



LA OPINIÓN

FERNANDO SÁNCHEZ

El Bernabéu

Si hay un órgano de gobierno y gestión de la Universidad de Salamanca que considero esencial y que respeto al máximo, ése es sin duda el Claustro, en el que se dilucidan los temas de trascendencia universitarios y se sanciona, en el buen sentido de la palabra, la gestión del Rector y de su equipo. Fui orgullosamente claustral durante muchos años, viviendo una época de nuevos estatutos muy interesante, con sesiones maratónicas y discusiones académicas de alto nivel. Guardo en mi memoria intervenciones magistrales del profesor Palomeque en contra del tercer mandato del rector Berdugo, aparentemente espontáneas, pero impecablemente elaboradas y meditadas, siempre dignas de Castelar. Recuerdo excelentes alocuciones, casi místicas, que dudaba yo de si alguna vez levitaba, del profesor Javier Infante, persona comprometida con la Universidad donde las haya, del que aprendí mucho, hasta cuando reclamaba el cuidado de las cubiertas de los edificios históricos.

No olvido al grupo de profesores VIP del primer banco, que daban mucho lustre y boato a las instantáneas en la prensa, y a los que los insolentes de las filas de atrás denominábamos "la reserva espiritual y genética de la Universidad". Lo hice porque creí que así debía ser, ya que todo universitario que se precie en algún momento debe dedicar horas de su trabajo a este fin, aunque algunos crean que estos asuntos no van con ellos, porque sus mentes están dedicadas a temas divinos, no de este mundo. Nadie me obligó a presentarme a las elecciones al claustro, por ello cuando fui miembro electo, tuve claro que era una obligación asistir a las sesiones, que yo *pa cumplío* más que un luto.

Me sorprende, en consecuencia, observar cómo en la última sesión del Claustro, cuando se votaron asuntos de estatutos, tema que no es baladí, el número de claustrales presentes era, a ojo de buen cubero, la mitad. Cuesta creer que todos los no presentes tuvieran alguna otra actividad académica no modificable en ese momento, y me consta que alguno y alguna no fueron simplemente porque no les dio la universitaria gana, sin más. Lo que es peor de todo es que

muchos ilustres ni se molestaron en delegar el voto, demostrando un desprecio insuperable a la institución y a los compañeros que les elegimos.

Próxima la Semana Santa y su espíritu, para quitar algo de hierro y con sano humor, les comentaré que unos amigos universitarios, gente de bien, nos desplazamos la semana pasada a la capital del Reino a apoyar al Real Madrid, que jugaba contra uno de los equipos de la Pérfida Albión. Tuve la suerte esta vez de no llevar yo el coche, lo cual, y dado el excelente tiempo vespertino, me permitió unos *gin and tonics*, casi *ad libitum*, en las terracitas de La Castellana y alrededores del estadio, en los que, ¡oh sorpresa!, vi a muchos claustrales, incluidos varios *top ten*, que casi se podría haber constituido la mesa de la presidencia y, contando con los que estaban luego en el campo, allí había, a muy poco que nos des-cuidáramos, *cuorum*.

Propongo pues, como *merengón* confeso y malvado universitario, que el próximo claustro, se celebre en el Santiago Bernabéu, que éste sí que es un marco incomparable y no el Paraninfo. Ya me imagino, si hacemos allí la sesión, al Vicerrector Mariano Esteban tomando nota de los que estamos en Madrid de asueto futbolístico, para modificar inmediatamente a la baja la relación de puestos de trabajo y la carga docente, con esa sonrisa picarona que esconde detrás de su barba. El Vicerrector Ricardo López, con una terminal VISA haciendo caja en los tornos de acceso al estadio, con un impuesto universitario deportivo, creado *ad hoc*, para acabar con la miseria del capítulo I del presupuesto, que cada vez que nos acreditamos un profesor, no les llega la camisa al cuerpo al par de *vices*. Veo, en mis mejores sueños, al Rector vestido de corto y de blanco, que ya está bien de ponerse faldones negros, haciendo el saque de honor con Casillas, y los claustrales en pie cantando el himno del Real a coro con Jose Mercé, en vez del *Gaudaumus igitur*. Y claro, inevitable: ¡Mourinho nombrado Doctor por causa de honor de la Universidad de Salamanca! ¡Que suenen las chirimías en el Bernabéu! ■